Conferencia magistral pronunciada en el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana al conmemorarse el vigesimoquinto aniversario de la reanudación de la carrera de sociología

Juan Valdés Paz

Profesor de la Facultad de Filosofía Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Ciencias Sociales 2015.

Es siempre una satisfacción reunirme con el gremio. Veo muchas caras de mi edad o casi, otras un poco más jóvenes y eso siempre es reconfortante porque tienen la idea de que nos van a enterrar.

Aunque —como dice Ernel— he estado muy cerca de Uds. durante muchos años, lamentablemente no he podido acompañarlos en los últimos tiempos. De manera que comenzaría por hacerme una autocrítica, no obstante, el tiempo sea cada vez más escaso.

Días atrás, con motivos de recibir el Premio Nacional que ustedes conocen, exprese algunas ideas sobre las ciencias sociales en Cuba; no voy a repetir nada de eso, quizás haré algunas alusiones, pero lo que quiero afirmar ahora es que lo que allí dije lo pienso igual de la Sociología; es decir, de esa ciencia social que llamamos sociología en Cuba. Quizás con más razón lo dijera de la Politología, que es un ave rara, que debe estar en exhibición en algún zoológico del país. Pero en el paso inmediato le sigue la Sociología, porque obviamente se trata de objetos de estudio muchos más complejos y además porque la sociología es una vocación teórica superior —creo yo— respecto de las restantes ciencias sociales. Ella hace inevitablemente, una discusión del conjunto de la sociedad y eso entraña dificultades tanto para cumplir ese cometido, como por despertar preocupaciones.

Como ustedes recuerdan —lo saben mejor que yo— la sociología se nos presenta generalmente como una indagación en los más diversos campos: sociología del trabajo, sociología de la religión, sociología urbana, sociología rural, etc. Y para muchos la Sociología termina siendo la suma de esas sociologías especiales y dentro de esta pretensión de estar repartida en campos, también imita a otras ciencias sociales como la Historia o la Antropología, que también tienen la presunción de ser historia de todos esos campos, y así sucesivamente. También se nos puede presentar como una sociología general, que se ocupa de las relaciones, los grupos y las instituciones, es decir que las ciencias sociales se compartimentan y la sociología dentro de ellas, se ocuparía más bien de objetos sociales definidos como: creaciones sociales, grupos, instituciones, del conjunto de la sociedad. En una tercera perspectiva, la Sociología suele aparecer como una ciencia de la totalidad social, la pretensión de una ciencia de todo lo que sea social, una especie de ciencia de la sociedad. Con una impronta, una perspectiva holística, sistémica que también ha sido disputada por el materialismo histórico, pero desde una perspectiva excesivamente filosófica, para dar cuenta, finalmente, de casi nada. Por último, la sociología suele ser concebida o reducida a tecnologías sociales o medios para incidir en la realidad social, caso del Trabajo Social, la Prevención, la Prospectiva.

Como sabemos, a cada una de estas perspectivas les corresponde una dimensión teórica y una base empírica. La primera pregunta compuesta que haría, para recordar estas perspectivas de la sociología es: ¿Qué tendencias, visiones o perspectivas de estas, podemos advertir en la

sociología cubana? ¿Cuál de ellas tiene más peso? ¿Están todas representadas? ¿Nos hemos ido especializando en detrimento de una sociología más general o viceversa?

Una segunda pregunta más simple es: ¿Cuál expresión disciplinar y académica —ya sea carrera, especialidades, postgrados— tendrían estas perspectivas de la sociología en el país?

Una tercera pregunta sería: ¿Cuál es la "sociología" de la sociología cubana? Es decir, si disponemos de unas especializaciones sociológicas en varias escalas y con resultados en casi todas ellas, —así lo creo— podríamos avanzar en su reflexividad, ya se podría escribir algo al respecto.

Estas preguntas son mucho más generales que abstractas. Ahora centraría mi comentario más propiamente en lo que podemos llamar la Sociología en Cuba.

Aquí cabe recordar, y honrar a la vez, nuestra decimonónica Ilustración. Cuando ni siquiera se había acuñado el nombre de sociología —término que inventó Auguste Comte— ya teníamos, de Saco a Varona, una constelación de Padres Fundadores de la Sociología cubana —como le gustaría decir a teresita Muñoz—. Habría que decir de esta constelación del siglo XIX, tres cosas que me parecen importantes. Primero, el predominio de lo que podríamos llamar una imaginación sociológica entre los pensadores cubanos. Segundo, algo así como estar a nivel mundial, manejaban el nivel mundial de esas disciplinas —ni siquiera disciplinas— de esos conocimientos, de tales saberes. Y por último, que todos ellos estudiaron la sociedad cubana. Lo cual no me parece menor merito sino el más importante de sus méritos.

En mi percepción del problema —porque todo lo que estoy diciendo aquí son apreciaciones personales y, por supuesto, basta que lo sean para que ustedes estén en desacuerdo y así sucesivamente, hasta fuera de esta sala— durante el medio siglo republicano anterior a la Revolución se presenta la idea de que la evolución de la sociología —no obstante la necesidad de rescatar muchas de sus personalidades, cosa que también Teresita ha intentado con mucho esfuerzo—, es descendente y tuvo cada vez una menor presencia académica, virtualmente acorralada en el Bachillerato en Letras, y menor medida en la carrera de Filosofía y Letras. La academia se va a desfasar del nivel internacional de la sociología de una manera creciente, al punto de que la modernización que muestra esta disciplina en América Latina en los años cincuenta virtualmente no llega a Cuba. Quizás la mayor expresión de estas preocupaciones sociológicas, de la incipiente presencia de la sociología, la vamos a encontrar en diversos estudios de tipo agrario, sobre el empleo o en el marketing, en áreas relativamente periféricas de la sociedad cubana pre revolucionaria.

Después del triunfo de la Revolución —y ya nos acercamos a un periodo del cual todos tenemos alguna memoria— pero refiriéndome a la onda larga de seis décadas —porque recuerden que la revolución tiene más edad que la "república aquella"— se producirá un viraje. Al respecto, me parece muy importante lo que sucede en los sesenta, sobre todo porque se va a producir un efecto de ida y vuelta. Es decir, no solamente los cambios que van a propiciar la reaparición de la sociología en la cultura cubana, sino que la Revolución Cubana va a reincentivar la sociología latinoamericana, va a desplazar la influencia de la sociología norteamericana sobre la academia latinoamericana, va a situar en el centro de la sociedad temas fundamentales, va a darle un tremendo impulso a la teoría social en general y sociológica en particular, en toda la región y mucho de vuelta vamos a recibir nosotros de esos desarrollos latinoamericanos.

En el país —llamo la atención— lo primero que sucedió de mayor importancia para el desarrollo de la sociología, fueron algunos cambios institucionales. El primero de ellos, la Reforma Universitaria, que, si bien no va a expresar de inmediato la presencia de la sociología en el caso de la Universidad de La Habana, sí va a propiciar que aparezca en la Universidad de Oriente y en la Universidad Central de las Villas —como planteó Ernel— y un poco después la fundación del Departamento de Sociología del Universidad de La Habana, que eventualmente debería ser una carrera. Tengo el privilegio de haber impartido clases al primer grupo, que sería más tarde el grupo fundador de la carrera de sociología y espero que no me tengan mala memoria por eso.

Otros cambios institucionales relevantes fueron: el surgimiento de la Academia de Ciencias, que también a su manera, le dio impulso a la ciencia social en general y algo de la sociología en particular; más tarde el CITMA, sin necesidad de hablar mucho de ello; y sobre

todo, el surgimiento y desempeño del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), que entiendo ha sido de la mayor relevancia para la sociología cubana en todo este periodo.

En lo que respecta a la docencia, —como ya sugirió Ernel—, esta ha compartido la particular aventura del Departamento de Sociología, pues apareció como una carrera, desapareció la carrera y el Departamento, y volvieron a renacer veinte años después —por suerte para todos y para honra de la cultura nacional así es que estamos celebrando, alegremente, los veinticinco años del retorno de la sociología a la Academia cubana—. No me detengo en ello porque todos ustedes conocen los detalles.

Quizás, más interesante seria, que, a propósito de toda esta institucionalización, -pero también por fuera de esta institucionalización capitulo personal por parte de muchos compañeros-, mencionáramos que en otras áreas insospechadas de la cultura cubana, en otras instituciones que no fueron creadas para estudios sociológicos, los estudios de corte sociológico tuvieron importantes manifestaciones. Inclusive, en dependencias de organizaciones políticas comenzó a producirse una masa de trabajo, de conocimiento sociológico, de investigaciones e indagaciones, que forman hoy un fondo importante, parte de ese reclamo por una masa de conocimiento sobre la sociedad cubana —la que yo reclamaba en la recepción del Premio— y a la cual la sociología cubana, los sociólogos cubanos, los investigadores y los profesores, han hecho una contribución muy relevante.

Sería injusto, aunque no tengo posibilidad ninguna de enumerarlo aquí, no reconocer todo lo que se ha producido en cada uno de los campos de mayor desarrollo relativo de la sociología cubana. Debo decir que desde una perspectiva sociológica general se hicieron importantísimos estudios sobre la Estructura Social -aquí está la benemérita de esos estudios, la colega Mayra Espina y ahora culpable de que esos estudios no continúen-. Yo sé que, en el CIPS, ella dejó a sus seguidores quienes, entre paréntesis, se están desgranando y que tanto contribuyeron al desarrollo de este tema. También, los estudios de Sociología Urbana -sobre todo los de la vivienda— llevados por el Instituto de Planificación Física (IPF); los estudios de Sociología Rural -en los cuales este Departamento ha tenido una incidencia tan destacada-, de Sociología del Trabajo, más interiorizada por el Ministerio del Trabajo y el CIPS; los de Sociología de la Religión, a los cuales, un Grupo de estudios en la Universidad de La Habana a comienzos de los setenta y luego el CIPS, han hecho aportes relevantes; los estudios de Sociología Jurídica, menos visitada, pero con un centro de investigación en el MINJUS; de Sociología Política, —casi sin padrinos— a la cual hasta el PCC ha contribuido y por supuesto, la realizada por el Centro de Estudios sobre América (CEA) y así sucesivamente. No voy a recrear cada disciplina e instituciones, quería solamente dar una idea de que en casi todos los campos —me parece— algo se puede mostrar; hay una obra, hay investigadores y hay, inclusive, personalidades relevantes.

Por eso decía anteriormente, que ya teníamos el mínimo de condiciones para que Teresita terminara su libro Historia de la Sociología en Cuba, que siempre lo tuvo detenido porque decía que no encontraba en la contemporaneidad materia suficiente para el capítulo final de su libro. Creo que ya está en condiciones de cerrarlo.

Por tanto, diría que hemos alcanzado un cierto desarrollo de la sociología en el país, en estas décadas. Yo diría -y vuelvo a repetirme un poco, respecto a mis palabras de días anteriores-, que para una visión optimista, este sería un desarrollo aceptable: existe un Departamento de Sociología en esta y en otras universidades; existe el Programa Nacional del CITMA, existen proyectos de ONG en proceso, existen estudios territoriales cada vez más importantes. Y repito, una visión optimista, consideraría que ya hemos alcanzado un nivel aceptable de desarrollo. Pero la visión pesimista —de la que ustedes adivinan, yo siempre participo dada mi propensión al pesimismo— consideraría que las enormes limitaciones que todavía enfrenta la enseñanza de la sociología, la insuficiente producción de conocimiento sobre la sociedad cubana —creo que el mayor reto que tienen las Ciencias Sociales Cubanas es el de representarse a Cuba; que me digan quién sabe cómo es Cuba, entonces vaya a la sociología el pedazo de culpa que le corresponda— y un insuficiente desarrollo teórico y quizás también, una menor actualización internacional de la requerida; es decir, respecto de nivel internacional de la sociología. Estas deficiencias o insuficiencias, estos déficits —me parecen a mí— no debieran llevar nuestra celebración más allá de ciertos límites.

Me gustaría subrayar algunas de las condiciones que me parecen necesarias -ahora y después— para un mayor desarrollo de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular, en nuestro país.

Primero, la necesidad de un ambiente heterodoxo, —estoy tratando de ser lo más elegante posible— de una cultura heterodoxa. Todos recordaran que hemos transitado en estos sesenta años una historia de heterodoxia, ortodoxia, heterodoxia, ortodoxia... y por suerte parecería, pero —"Dios sabe"— que estamos en un periodo de apertura, un periodo heterodoxo. La presencia de Carlos en la Facultad, me hace creer que hemos llegado a un punto de no retorno. Hace falta porque sin un ambiente abierto ese abordaje del desarrollo internacional de la sociología, nunca nos llegará, no haremos la obligada simbiosis y la docencia será cada vez más pobre, el desarrollo académico se repetirá a sí mismo.

Es obvio que, al hablar de la sociología, como lo es hablar de casi todo, el tema de disponer de un mínimo de recursos humanos y materiales para el desarrollo de la sociología es inevitable. Yo me encontraba, ahora, en Holguín con mi colega Olga Portuondo y le decía: "Olga, pero si la felicidad tuya es que la historia va contigo. Tú llevas un maletín, en el maletín llevas el Archivo de Indias —que acababa de visitar—, tus dos zapatos y ropas, quizás una laptop y así, la Historia de Cuba va contigo". Así logró la Historia de Santiago. Pero los sociólogos no se pueden dar ese lujo, porque su objeto es la sociedad y ahí empieza su verdadero drama. Su drama comienza con que no hay petróleo, de ahí para adelante la sociología no avanza, porque ni siquiera ha logrado asegurar la "energía" suficiente para expandirse. Tampoco, la bendita "conectividad" y demás fuentes de información. Y por supuesto, la prioridad política que necesitan las ciencias sociales para jugar el papel que se le adjudicó por los clásicos del marxismo, para jugar el papel que el sentido común sugiere a todo científico social, etc. Y aún más, para jugar el papel que un político ilustrado entendería. La necesidad de una prioridad política que elimine mucha de las barreras no materiales que puede enfrentar el desarrollo de la sociología en general. Y, por último, pero no menos importante, mencionaría el tema tan trillado entre nosotros de la socialización de los resultados. He visitado bastantes centros cubanos, conozco suficientes compañeros investigadores, conozco el trabajo que se ha generado, he visto muchas tesis de grado, para entender que nuestro principal problema es que ni siquiera los resultados que ya hemos alcanzado logran "entrar" en la sociedad cubana. Unos están clasificados "para uso del servicio", "secreto", "no es el momento", "es políticamente inconveniente", otros, porque no aparece una esfera pública en la cual presentar esos resultados y ni siquiera alcanzan a ser debatidos por la comunidad científica —ni siquiera nosotros los sociólogos, discutimos el trabajo de los sociólogos—. Tenemos ese otro gran problema, al no estar en la esfera pública, los Medios de Comunicación no se dan por enterados: "quisieran", pero no saben; "quisieran" pero no les llegó; y por fin, "les llegó" pero no cabe en un programa de tan pocos minutos de información o el plan de impresión está sobrepasado. Sigue siendo un déficit y la gran aspiración que siempre tienen las ciencias sociales y los científicos sociales y lo que parecería ser nuestro programa político moral —ya no el científico que es incidir en la agenda de los políticos— nunca logra cuajar porque ni siquiera está claro donde se confecciona la agenda de los políticos. Pero aunque estuviéramos enterados no va a ser fácil incidir en ella. Entonces, para nosotros es una frustración, para los políticos es una deficiencia. ¿Cuál es la calidad de esa agenda si las ciencias sociales no han estado en su discurso, no están en su output, no retroalimentan la toma de decisiones? Lo dejo aquí, porque me parece que ya estoy en el terreno del sentido común.

Otro comentario que quería agregar —porque en los últimos tiempos, todos los textos que leo terminan con este último epígrafe— es algo así como los "desafíos actuales".

El primer gran desafío que yo le veo a las Ciencias Sociales Cubanas y por tanto a la sociología —casi diría que a la sociología más que a otras disciplinas sociales— son los tres escenarios que ya han sido convocados; es decir, la eventualidad de incidir a título institucional o privado, sobre estos tres escenarios. Estamos convocados a un escenario en que se está construyendo o diseñando, un nuevo modelo económico a implementar después del 2016, y la sociología debiera tener algo que decir o anticipar respecto del modelo que se proponga y la sociedad emergente que lo acompañará. Ya esta es una convocatoria abierta sin fecha, pero esta incluso declarado que será objeto de debate público, de manera que lo será con más razón entre los sociólogos.

Un segundo escenario, para el cual también ya estamos convocados por el compañero presidente Raúl

Castro, en enero del año pasado en Santiago de Cuba, cuando convocó a los intelectuales cubanos a (cito): "...participar en la elaboración de los conceptos fundamentales del Socialismo Cubano, en las nuevas condiciones históricas". Además de quedar todos honrados por la convocatoria —de eso se trata, ¿no?— y como ya todo el mundo está en el "socialismo con características propias", sería muy interesante, por decirlo de alguna manera, que la sociología comentara cuáles son las características propias que tendría el socialismo en Cuba, en los próximos años, en el mediano y largo plazo

Y aunque parezca que no es asunto estrictamente nuestro, hay un tercer escenario al que también estamos convocados, que es la Reforma Constitucional. El ordenamiento constitucional dará lugar al ordenamiento político y social del país, de él se derivarán consecuencias obvias para la sociedad cubana y ahí se supone que participemos nosotros, puesto que de la sociedad nos ocupamos.

Estos tres escenarios ya convocados públicamente, se supone quizás que tendrán algún documento matriz para su discusión. Esta si será la "Batalla de Ideas" —no aquella— lo será porque en estos escenarios van a poner ficha todo el mundo, todas las corrientes de pensamiento, todos los proyectos políticos, todas las intenciones; todas entrarán en estos escenarios de debate. De manera que nosotros estamos obviamente convocados y nos pasara algo así como: "habla o calla para siempre", cuando hayan transcurrido esos escenarios.

Pero por fuera de estos escenarios están ocurriendo como siempre —como es "propio y natural"— acontecimientos en la sociedad cubana y se están produciendo emergencias en nuestra sociedad a un ritmo mucho más acelerado que el desarrollo de las ciencias sociales cubanas; y si no estoy equivocado, ellas no están siendo capaces de dar cuenta cabal de esos procesos.

Una de las características de la ciencia cubana durante décadas —con algunas honrosas excepciones y por muy breve tiempo— es que casi nunca han logrado acompañar el proceso de transformación del país. Estamos casi siempre ex post, si a todos no declaran asesores a lo mejor nos pondríamos ex ante, pero mientras tanto, mientras a nuestro colega no lo hagan asesor, estamos ante el hecho de que no logramos acompañar los procesos de cambio. En los últimos años es la única excepción que recuerdo es el breve y —no encuentro el término— atormentado tiempo en el que este departamento, con su frente de sociología rural, logró acompañar los cambios agrarios que se estaban produciendo en la década del noventa y comienzo de los 2000s. Y esto en general un problema que confrontan las ciencias sociales; y por principio, no estamos en condiciones para poder asesorar al poder y así el poder toma decisiones porque dice que sus asesores no están en condiciones de asesorarle. Entonces, en vez de participar de un círculo virtuoso respecto a la toma de decisión nos la vemos con uno más bien perverso. Habría que hacer un gran esfuerzo por cambiar la naturaleza de esa situación. Pero hay algunas emergencias, entre otras muchas, que yo quisiera mencionar a modo de ejemplo; probablemente, si nos pusiéramos ahora entre todos a hacer esa lista nos tomaría el resto de la tarde. A ojos vista, se están produciendo —voy a utilizar con propiedad la palabra— profundos cambios en las estructuras sociales. Desencadenada por la crisis de los noventa primero y acelerada por las estrategias para salir de la crisis después y por los nuevos procesos de reforma en los que estamos inmersos actualmente. Un poco de todos ellos, más los que todavía no hemos podido clasificar; es decir, los múltiples cambios que espontáneamente la población genera, que el sujeto social genera. Estamos enfrentando un acelerado cambio en la estructura social y en la agraria en particular, puesto que ya hay definidas políticas agrarias orientadas a ese cambio y estos son algunas de las emergencias. Otra que se me ocurre mencionar, la cual también ocurre a ojos vista, es el cambio del patrón de desigualdad en la sociedad cubana. Esto de "patrón de desigualdad" es un aporte de la compañera Mayra Espina que yo he tenido la insolencia de incorporar permanentemente a mi reflexión. Teníamos un patrón de menor desigualdad y hemos transitado desde la crisis de los noventa a un patrón de mayor desigualdad; las reformas en curso están instaurando un patrón de mayor desigualdad aún y sería bueno que alguien preguntara: ¿Dónde van a parar? ¿Cuáles son los límites políticamente admisibles del patrón de desigualdad que los procesos de cambio están instaurando? En todo caso —siempre lo repito— el término inferior de ese patrón de desigualdad, se llama en Cuba: pobreza y marginalidad. Entre paréntesis, dos términos que nada más usamos los sociólogos y nunca los políticos, por lo cual nos llegamos a creer que no hay pobreza, ni hay marginalidad. Estos también son fenómenos de cara a las ciencias sociales en general y de la sociología en particular.

También observamos acumularse, pero con sesgo renovado, los viejos problemas o cuestiones generacionales, de género y raciales. Problemas que venimos arrastrando desde siempre.

Como muy bien se estudió en algún momento -no tengo información de por dónde van estos estudios— tenemos la emergencia de cambios en la estructura de valores dominantes de la sociedad cubana; debo decir, del cambio de estructura de valores dominantes y de conductas dominantes, en la sociedad cubana.

Pondría también de ejemplo la expansión de la religiosidad, pero sobre todo de la religiosidad sectaria. La expansión del evangelismo, y el pentecostalismo en la sociedad cubana, con una celeridad de la que no nos percatamos y como efecto de un trabajo dirigido con una disciplina que sería envidiable por el Partido Comunista cubano. De manera que ahí tenemos a ojos vista —lo voy a presentar de una manera elegante— los cambios perceptibles en la religiosidad de la población políticamente activa del país.

Estas son algunas emergencias de un posible listado, las que nada más menciono a manera de ejemplo, pero es evidente que si hubiera tenido más tiempo anoche, le hubiera presentado algunas otras de las que he llamado "emergencias de la sociedad cubana". Las que ya están planteadas ante las narices de las ciencias sociales cubana en general y de la sociología en particular; y consecuentemente, de ustedes; de este grupo privilegiado de la sociología nacional.

Por suerte —digo yo que mucha suerte— existe este Departamento de Sociología, es el departamento más cristiano de todos los de la Academia Cubana, porque ha muerto y ha renacido —como la leyenda nazarena-, entonces me parece que es cosa que hay que decir. La intervención de Ernel me ahorra tener que referirme en particular a cada tramo de la trayectoria de este Departamento de Sociología, pero hay que decir que en gran medida tenemos sociología en Cuba por este Departamento. La mayoría de los compañeros del primer Departamento de Sociología, ya no estuvieron en el centro de origen. Es decir que a este colectivo —incluidos los fallecidos— les corresponde en gran medida haber revivido la sociología en el país. Haber formado su nuevo profesorado al implementar sus asignaturas y calzarlas con la literatura mínima necesaria; conectarlas con el mundo sociológico del planeta; producido investigaciones y respondido a las demandas políticas.

Yo creo que este departamento ha jugado un papel trascendental en lo que tenemos de sociología en el país y que por tanto en gran medida la permanecía y desarrollo de la sociología en Cuba se ha basado en el trabajo de este Departamento y de todos y cada uno de ustedes. Diría, que más allá de los desafíos de la sociología —a los que ya me réferi— habría que quizás, también puntualizar algunos desafíos que enfrentan este Departamento. Todos los ya señalados, los cuales son desafíos para su investigación y docencia, para el propio desarrollo de la docencia. Hay un problema que tiene la Academia Cubana que yo no puedo perder la oportunidad de reiterar puesto que me llamo Juan y estoy como San Juan —a quien Uds. recuerdan que los Evangelios llamaban "vox in desertis", una voz en el desierto—; entonces, Juan iba diciendo, "yo no soy el Mesías, sino el que viene detrás de mí". Por tanto, yo voy igualmente diciendo: no, yo traigo un mensaje, pero es el que viene atrás quien puede quedarse. La idea es que a diferencia de todo lo que pasa en toda la academia del capitalismo desarrollado y quizás hasta del subdesarrollado, la mayor parte de las figuras prominentes de la cultura cubana en general y de las ciencias sociales en particular, no imparten docencia. No solamente se trata de un contra sentido cibernético, es decir la información no entra al circuito de formación, sino —en este sentido— que la red de relaciones se descalifica cada vez más. Los que más saben de la sociedad, no se lo cuenta a los que menos saben; los alumnos egresan entonces, sin esa información y así sucesivamente. No solamente es un problema de la sociología, sino —diría yo— de casi todas las disciplinas académicas. Lo planteo como un desafío a este Departamento, que trajo aquí a Mayra y se alimentó de la sabiduría de Mayra, que ha traído a otros compañeros; que trajo a muchas figuras internacionales, en su primera etapa. Tengo la sensación de que ha perdido ese ritmo.

Por tanto, yo creo que otro desafío en que este Departamento de Sociología debiera ser puntero: de entrada, atraer y hablar de todas las figuras relevantes de las Ciencias Sociales nacionales; y si fuera posible, las internacionales. Muchas de las internacionales aquí ya se mencionaron, porque Ernel dijo de paso, que el compañero Jesús Ibáñez —estamos hablando del sociólogo español más importante de su tiempo— que pasó por

aquí, nos dio clases, nos dejó libros, introdujo en nuestra cultura sociológica cosas inusitadas, novedosas. Valga el ejemplo. Entonces yo creo que este es un desafío, que se le plantea al colectivo.

Por supuesto, el tema de la investigación es siempre un tema complicado, yo sé que la docencia no deja tiempo, pero en fin, sigue siendo un desafío necesario. No basta que este Departamento le dé cuentas a la sociedad cubana, en términos de la formación de nuevas generaciones de sociólogos —que ya es mucho y debiera recibir el debido reconocimiento por ello— sino, que es una de las pocas fuerzas de que dispone el país para producir investigaciones de primer rango.

Y, por último, —y sé que esto tampoco estará del todo en manos de este departamento— sigue siendo un desafío que los resultados de sus trabajos se socialicen lo más posible en los espacios que ya antes he mencionado.

Concluiría por tanto mi alocución, diciendo que tengo el temor de que la sociología, después de un gran impulso, se nos retrase respecto a la evolución de la sociedad cubana. Como aquello de que la marcha de la guerrilla, es la marcha de su hombre más débil, no puede ser el Departamento de La Universidad de La Habana, el hombre más débil de la "guerrilla científico social".

Yo sé, estoy enterado, del empobrecimiento de los claustros, que se vacían los centros de investigación, misiones al exterior. Yo sé que hay un gran éxito de la sociología cubana en el Orinoco, pero yo estoy hablando de lo que pasa en el país.

Concluyo que ustedes iban a completar el listado de los desafíos que están planteados —para no meterme más en eso—. En un sentido más cultural debíamos rescatar y luchar por insuflar una mayor imaginación sociológica en el país. Que nuestros sociólogos como hombres de la cultura, los hombres "de antes", los gestores —como suelen ahora decir— y los políticos —que no está muy claro que cosa sean— adquirieran una imaginación sociológica. Que nosotros contribuyamos a hacer de la sociología, no una disciplina, sino un componente de la cultura ambiente. Creo que este también es un desafío, sobre todo en términos de nuestra ambición de tener algo así o llegar a algo así como la transición al socialismo en el siglo XXI. Porque sin esa imaginación sociológica no vamos a estar en ese lugar que los clásicos concebían: la idea de que, a diferencia del capitalismo, que era una construcción cuasi espontanea, el socialismo sería una construcción consciente. Los sujetos sociales y sus actores iban a hacer la construcción de una mejor sociedad de manera consciente y, por tanto, sin imaginación sociológica entre los dirigentes, funcionarios y pobladores Creo que tendríamos una carencia relevante para participar de manera efectiva en esa construcción.

Y, por último, contribuir al éxito de las estrategias que están planteadas, la del desarrollo socioeconómico del país —que espero no se pierdan las esperanzas de que "ahorita" nos empecemos a desarrollar— y a la transición socialista con la que estamos comprometidos, puesto que ¿Cuál otra opción tendríamos? No existe una opción capitalista para la Isla, salvo que alguno de nosotros tenga la aspiración de que su país se parezca a Santo Domingo o México; o sea, no tenemos otra posibilidad de desarrollo que la de algún socialismo que inventemos nosotros. Después de descartado todo modelo de pretensión universal, después de recorrer todos los manuales posibles y habernos graduado de las escuelas del socialismo real, el nuestro incluido, lo que nos queda ahora es construir nuestra versión de socialismo a la que por suerte hemos sido convocados por la dirección política del país.

Muchas gracias.